


# EL AGUA...

## NUESTRA VIDA

Luis Hernán Garcés V.\*



**E**n una ocasión para iniciar el año escolar nació una actividad bastante difícil pero que despertó tal alegría en los niños que se entregaron sin duda a realizarla. «Así como cada uno tiene una flor, un color, una planta, un olor, un animal que le gusta más; debe haber una palabra mágica que si llegaran a desaparecer las otras, fuera como el hombre y los identificara. El ejercicio consistió en simbolizarla en hacerla otro lenguaje, hacer que el dibujo fuera una auto-retrato de cada estudiante. Ese día aprendimos que Lucas era símbolo de vida y Jimena de mariposa, que Carlos era ese árbol que ayer había sembrado en el patio, María la golondrina que una mañana llegó al salón buscando un nido para hacer llover, que Martha es el mar que visita el río de Luis en los recreos y Catalina la nueva isla que emerge entre las olas de sus compañeros, Laura el agua que corre entre los pupitres cuando el maestro escribe en el tablero, Teresa la hoja del árbol que aún vuela sin caer en corazón alguno y el mono Juancho el sol que conoce la noche.

Sergio el pastor que inventa para que vivan en la selva de sus sueños por donde cabalgan los caballos de Germán Francisco y de Dayan, mientras Diana, llena de alegría, contempla el paisaje imaginando los caballos en el carrusel del parque.

\* Docente Escuela República de China, Santafé de Bogotá, D. C.

Todo es paz, la misma paz del alba que es verde atravesada por una carretera gris donde navega un lanchero; verde es el entorno de la familia de Alejandra, las paredes de la casa de Catalina, la cancha de fútbol de Diego, el traje de payaso de Julio César, el tablero y los pupitres del salón de Diana, las palabras del niño alegre que se sumerge en el agua, son también del mismo color. La paz es así, porque del verde nace el agua y el sol.

La palabra mágica «agua» que pintó Angela Mercedes, nos abrió las puertas del año escolar; con sus olas y remolinos nos llevó por ríos, mares, embalses, gotas, nubes, lagos; navegamos en lanchas, garrabas, góndolas, veleros de papel; recorrimos con la imaginación los lugares al sólo señalarlos con el dedo.

Los kilómetros se hacían reales en la clase de matemáticas al saber con exactitud la distancia, la extensión, la altura de los lugares recorridos. Relatos, poemas, leyendas, mitos, fábulas de marea, ríos, lagunas; fueron recreados con dibujos, canciones, dramatizaciones breves: una fábula acerca de la quebrada de tierra fría con la de tierra caliente, fue el texto central del trabajo, de estudio, de relación de conocimientos: allí encontramos palabras mágicas cargadas de preguntas y de asombro, como: azulejo, gualanday, tierra, paisaje frío, flauta, niebla, paraje, piedra, alegría, tristeza, país; que fueron el camino hacia el conocimiento y la diversión.

Con el azulejo y el firiguero sacudimos nuestras alas para volar como el gavián y el turpial, como el cuervo, como el colibrí que mueve sus alas con el corazón. Supimos donde anidan los pájaros de fuego e inventamos una nueva especie voladora; los árboles alados de colores: el gualanday de flores violetas, el arrayán de flores blancas de miel, el samán milenario donde anidan los recuerdos de los viejos, el pino que nos embriaga con su presencia de olor, o el urapán al que

## Mi amiga el agua

Yo hice un barquito de papel, como no tenía tripulaciones yo me subí en él, empecé un largo viaje a través del río. Era de aguas claras, podía ver cantidad de peces nadando en la corriente. Mi pez muy distraído corría rápido como si él tuviera un motor. Un pez muy distraído golpeó mi barquito arrojándome de él, casi me ahogo, pero recordé que tan pura es el agua y empecé a nadar, podía sentir la delicia de su frescura.

Por lo tanto nos hicimos amigos, nos pusimos a jugar y ella se volvió como una roca donde podía resbalarme: estaba divirtiéndome pero me dio sueño, ella se volvió como una nube y me llevo por el viento.

Autor: Oscar Andrés Angarita



le cabe más agua que un camello. Ya encaramados cada uno en su árbol para estar más cerca del cielo y para poder contemplar el paisaje que se colaba con el viento por los ojos, por los poros hasta la imaginación. A Sebastián se le ocurrió titular su dibujo «El Arbol Cósmico», un árbol que nacía en el fondo de la tierra y cubría con las ramas cargadas de estrellas el infinito del cielo. Conocidos los nombres de las estrellas los niños decidieron bautizarlas de acuerdo con su gusto; espejo, luna, rosa, Colombia, margarita, alegría, belleza y otros nombres que las convertían en seres terrestres. De regreso a la tierra envueltos en nubes y cirros descubrimos pasajes desérticos y de piedra destruidos por el hombre. Aprendimos a reconocer los valles, los volcanes, las laderas, los nevados para luego modelar con plastilina y con arcilla un paisaje ideal lleno de color, de luz, de agua; por donde pasea el caracol aventurero, mientras contempla la tarde lluviosa que refresca el alma de la tierra. Del agua nece la flor y la espiga, es el espíritu del mar, el verde del arrayán y el espejo donde bebe la luna, es la canción alegre que repiten los niños cuando ven venir nubes aguaceras que terminan arrastradas por el viento hacia tormentas lejanas, ¡que llueva!, ¡que llueva!, la vieja está en la cueva, los pájaros cantan, las nubes se levantan y seguían cantando más alto para colorear más fuerte. Por el mar de las Antillas, viene un barco de papel, de la Habana a Portobelo, de Portobelo a Trinidad, va y viene el barquito de papel; una negra va en la popa, va en la proa un español... Era la hora de abordar el navío como almirantes de nuestro destino y bajo el sol ardiente y bajo la luna fría hacia la casa de los vientos y de los cuentos para escribir los siguientes relatos:

hice un barquito de papel  
como no tenía tripulaciones  
yo me subí en él  
empecé un largo viaje a través del río  
Era de aguas claras  
podía ver cantidad de peces nadando en la corriente  
Mi pez muy distraído corría rápido como si él tuviera un motor  
Un pez muy distraído golpeó mi barquito arrojándome de él  
casi me ahogo  
pero recordé que tan pura es el agua  
y empecé a nadar  
podía sentir la delicia de su frescura

# El niño y el Agua

Pedro era un niño que creía que las estrellas salían del mar y subían al cielo. Un día, el niño se fue a las profundidades del mar y encontró el nuevo mundo de las luces del mar, pero nunca logró averiguar por qué el agua del mar era tan inmensamente salada y tan contaminada.

Autor: Luis Carlos Linares

# La gota de agua que no sabía nadar

Sabía una vez una gota de agua que no sabía nadar, un día amaneció y la gota de agua que dormía en una nube fue lanzada al río. Pasó un barco y caí en el barco: dije me salvé porque no se nadar, menos mal pasó un señor, gracias porque la nube donde yo dormía me tumbó, se volteó y me votó al río, por eso le digo gracias. Bueno ahora me deja en el potrero por favor, por favor, le dejó en el potrero, llegó la nube y se la llevó.

Autor: Johana Formaza Pinzón



Tantos nombres sueltos, niños únicos y dispersos, palabras que invitan a jugar se unen para escribir el cuento que a cada uno le dicta la imaginación.

Vida linda era la mariposa hermosa que volaba en el árbol cósmico y la golondrina aventurera que allí vivía, la invitó a conocer el mar del cielo. Viajaron largos y penosos días por el río bravo hasta llegar a la Isla Corazón donde el único alimento era el agua pura que abrazaba el sol ardiente. De este amor nació una hija Esperanza Luna que era el resplandor de una tierra eterna.

Una montaña mágica atravesaba la isla de sur a norte y en estos puntos que eran como ciudades habitaban los caminos de mañana rodeados de flores arco iris de todos los colores del sueño. Allí

todo era calma, la briza marina no se esforzaba por mecer la arena blanca; hasta que un día, el viento ligero empezó a correr más veloz que de costumbre ... había llegado el barco pirata cargado de nuevas palabras que se quedaron a vivir en el nuevo continente.

Los anteriores relatos personales y colectivos dejan ver de manera clara el despertar de una actitud ecológica; la necesidad de preservar y de usar de manera racional el más preciado de los recursos naturales: el agua.

El agua como fuente de vida, como recurso energético, logró penetrar en el espíritu de cada estudiante para crear mensajes, para reclamar el uso adecuado y la valoración de los recursos hídricos por medio de la literatura. □

*Escribenos*  
**Proyecto Red CEE**  
**Calle 127 No. 12A-20**  
**Santafé de Bogotá**  
**CIUP-UPN**

